

Dominadora de todos los elementos; escrutadora de todos los arcanos; conductora suprema de todos los pueblos.

* *

Reencarnación helénica, crisol de justicia, hostia propiciatoria; renovadora del holocausto fénico y fuerte diestra libertadora.

* *

Personificas la alegría del vivir; te coronas de mirto y de rosas; tu risa es sonora risa de eterna juventud y tu espíritu es terso y burbujeante como tu champaña.

* *

Vencedora del Tiempo, del Espacio y de tú misma, factora de todo lo perdurable, dinámica y cosmogénica, ¡Ave Gallia Invicta!

FEDERICO MADRIZ

*Por D. Luis D. L. Segura
en atenta amistad y con
Federico Madriz
San José de Costa Rica, 1917*

EL DESASTRE

DE

COSTA RICA



SAN JOSÉ DE COSTA RICA

1917

EXORDIO

Circunscrito a un derecho y a un deber de ciudadano he escrito las siguientes líneas que dedico a los costarricenses en general y muy especialmente a las clases gobernantes. Las he trazado a grandes rasgos, casi a vuela pluma, pues he considerado que sería obra de nunca concluir la de querer extenderme minuciosamente en todo lo que se relaciona con este país, y hasta está de por demás. El que yo sea joven e imberbe, el que yo sea casi un extraño en mi propia tierra, no ha sido motivo suficiente para hacerme desistir de esta tarea, y a ella voy, mal que le pese a los mentecatos y a los dómines, y aunque sepa que he de encontrarme con su indiferencia de brutos o con su sonrisa de imbéciles. Basta de preámbulos y con lo dicho. Así, pues, al leer estas líneas, figúrense los costarricenses buenos que soy como un joven helesno amante de su patria y celoso de su bienestar y de su libertad e imagínense que subo las gradas del Acrópolis para hablar sobre las cabezas de las muchedumbres.

FEDERICO MADRIZ

Costa Rica, Octubre de 1916



EL DESASTRE DE COSTA RICA

«Las naciones no mueren
por débiles sino por viles».

ANTONIO MAURA

Vistazo

En lo material los costarricenses han progresado bastante, en lo intelectual, regularmente, en lo moral, muy poco o nada. La moral estaba a mayor altura a raíz de la independencia y durante muchos años después. Poseían los costarricenses de entonces muchas virtudes. Sin hacerles agravio a los actuales les diré que las han ido perdiendo poco a poco. Ya se han ido acabando aquellos hombres de hidalga y bravía alma castellana, rectos como fornidos árboles de las montañas, a quienes no lograba doblegar el impetuoso vendabal de las pasiones.

Mala política interior

La mal dispuesta política interior de este país es casi estéril en buenos frutos. Carece de saludable energía; su apasionamiento es malsano. Debe saneársela extirpando en ella toda la bajeza de que suele revestirse. La política debe ser como un brillante torneo de cortesos y honrados justadores y no como una morbosa agrupación de meretrices que vociferan insultándose groseramente.

Ciencias, Artes, Industrias, Agricultura, Trabajo deficiente

Hay muy poco entusiasmo en este país por las ciencias, las artes, y las industrias. La agricultura misma, principal fuente de riqueza, pudiendo proveer a varios mercados extranjeros, apenas da abasto para el consumo interior. Hay muchísima vagancia y muchísimo incumplimiento en las labores. Muchas gentes no cumplen a menudo con sus compromisos, frecuentemente quedan mal en sus obligaciones, y aunque esto sucede en la generalidad de los costarricenses y en todas las clases sociales y de fortuna, es sobre todo entre las clases obrera y campesina donde más generalizada está esa pésima costumbre. Las causas principales de este mal son las siguientes: Desidia peculiar a la raza; educación deficiente; imposibilidad de morir de hambre y de frío bajo este clemente cielo de Costa Rica aunque no se trabaje en debida forma.

En este país no hay miseria. En esta tierra hay muy poca pobreza verdadera. Lo que más hay en Costa Rica es holgura, vagancia, mala fe. Pero tengan presente los costarricenses vagabundos que no siempre será así este amable terruño. Deben corregirse o deben ser corregidos por algún gobierno sensato. Algún día el aumento de población hará que las actividades se multipliquen a fin de poder ganar el pan de cada día y entonces todos, hombres y mujeres, tendrán que trabajar forzosamente y como se debe. Aunque fuera por vergüenza debieran los actuales costarricenses dar el ejemplo del trabajo y del estricto cumplimiento a las futuras generaciones.

Delincuencia, Mala Justicia

La delincuencia toda, alcoholismo, juego, pros-

titución, vagancia, ratería, crimen, fingida mendicidad, mala crianza, maledicencia, ha tomado en este país alarmantes proporciones. Actualmente cunde el mal ejemplo por doquiera y hay mucha tolerancia y demasiada dejación. O las leyes no se cumplen o resultan inmorales, pues protegen a los pícaros. Réformense los códigos de justicia y deséchese la mitad de ellos por inútiles. Basta ya de interminables tramitaciones, apelaciones, intrigas de baja ley, y de toda la maldita jerigonza leguleya. Buena justicia, pronta y eficaz, es lo que con urgencia se necesita. Es menester apresurarse a poner el freno con honrada mano de hierro; aplíquese rectamente el cauterio, enseguida, sin perder tiempo. Nada se remedia con divagaciones y con palabrería. Hay que proceder inmediatamente, uniendo a la palabra que ilumina, el gesto que redime.

Ya siquiera el actual gobierno decretó el trabajo forzoso para los presos que hasta entonces vegetaban en ociosa reclusión. Ahora solo falta que trabajen como es debido.

El suicidio forma también desde hace varios años parte casi imprescindible de este ambiente malsano. Los amores contrariados son principalmente su causa. El suicidio es casi siempre reprochable, pero cuando obedece al ya expresado motivo que es falta grave y gran debilidad, revela degeneración, carencia completa de buen sentido y de valor moral.

Nombres de las poblaciones Abandono de la Raza Indígena

Para nombrar sus poblaciones, los costarricenses han desterrado la primitiva y bella legión de nombres indígenas y han agotado el calendario de

los santos, haciendo simulado alarde de una religiosidad de que carecen.

Es menester interesarse debidamente por los pocos indios que quedan; no se debe permitir que degeneren más y que se extinga esa raza digna de mejor suerte.

Mala inversión de los fondos públicos

Desde el punto de vista de la hacienda pública, Costa Rica es una nación pobre, y, por lo consiguiente, antes de pretender vanagloriarse con obras de un boato inconsecuente, debe conformarse con obras apropiadas a sus necesidades y a sus circunstancias.

Débase dar buena inversión a los fondos públicos; no hay que dejarse tentar por una estúpida vanidad; no hay que dejarse halagar por un lujo desmedido. Simpleza y limpieza es lo que siempre conviene y a lo que siempre se debe aspirar. Que las autoridades todas, empezando por el Jefe de la Nación, se reúnan a deliberar bajo un toldo si no es posible obtener mejor casa.

Una mala costumbre

He visto a los risueños coros de niños y de niñas. ¡Qué hermosos y vivarachos son y qué maravillosos frutos se cosecharían de ellos si se les supiese infiltrar una esmerada educación! He visto a los grupos de campesinos y de compesinas. He visto a las gentes de las ciudades. He visto, en fin, a todos los costarricenses desfilar bajo el dombo de este cielo, diversas clases de tipos, rubios y morenos. Por lo menos la mitad de ellos andan descalzos. Esa antiestética costumbre no está de acuerdo

con los modernos trajes. Si quieren andar descalzos debieran también andar desnudos para que hubiera una perfecta armonía. El adelanto de un pueblo se trasluce también en su vestuario. Aquí las gentes transitan descalzas, no por pobreza, sino por abandono de sí mismas. Descálzense si así lo desean, pero en sus hogares, en las praderas a orillas de los riachuelos, en los lodazales, en los vados, cuando van por agua con tinajas a las fuentes, pero no transiten descalzos en los jardines públicos, en las tiendas, en las calles, en los teatros, en las carreteras, y en tantos otros lugares. Yo no les aconsejo que se pongan medias y zapatos, pero los exhorto a que se pongan sandalias o *caites* o como quieran llamarlo. Así conservarán siempre el pie casi desnudo y darán una nota armoniosísima en el paisaje costarricense.

La manía del baile

Si para tantísimos actos de trascendencia suma, reservaran los costarricenses la afición desequilibrada, el grandísimo entusiasmo, y el dinero que derrochan en el baile común, pasatiempo banal y general monomanía que ha invadido a casi todos los países del globo, otra sería la suerte de esta tierra, y envidiable suerte sería. Darían un paso gigantesco en el camino de la regeneración moral de las sociedades si lograran abolir o siquiera disminuir los bailes en que tan desafortadamente se ejercitan a diario, sustituyéndolos con reuniones de otra índole, musicales, literarias, científicas, y otras. Pero, ¿qué digo? ¡Oh irrisión! Tan profundamente arraigada está dicha manía, que ante mi inaudita proposición, preferirían perder un ojo de la cara, el honor, la vida misma, antes que privarse de ella. Bailan abrazados hombres y mujeres, unos bailes insulsos

que jamás he bailado yo. Ya solo en bailar piensan; ya solo quieren bailar; todos sus pensamientos, sus energías, sus celebraciones, acaban bailando. Declaran que dichos bailes son bellos y saludables. ¿Bellos? Disimulada conveniencia o aberración; y si quieren salud, ahí están el sol, el agua, los juegos atléticos, las campiñas. Sean sinceros. ¿Para qué fingir comedimiento ante la verdad desnuda? Océpanse los hombres en acciones de mayor utilidad y fortaleza. Quédese el baile para las mujeres. ¡Que bailen solas las hembras, pero que bailen sueltos armoniosos, bailes circasianos, bailes andaluces, bailes orientales!

Ejército y policía deficientes

Incapacidad para la defensa nacional

El horizonte de la política internacional está preñado de peligros. Muy graves sucesos se han ido desarrollando paulatinamente en todo el planeta. Por lo que toca a Costa Rica, puede decirse que está actualmente encerrada entre dos protectorados norteamericanos. La guerra subsiste a pesar de todo y las naciones pequeñas serán tenidas como tales por las grandes que no reconocen en el mayor número de casos el por mil títulos respetable derecho de gentes, del que hacen sangrienta burla escudados tras el derecho que les dá su fuerza. Es, pues, imperiosa la necesidad de que los pueblos estén convenientemente preparados para luchar ventajosamente, para triunfar, para morir con honra, para que no sucumban como corderos degollados al pie de los altares de sacrificio.

La institución militar de este país no ha recibido de los gobiernos los cuidados especiales a que es merecidamente acreedora. Estos se han contentado con aplicarle una mera fórmula que no

ha logrado sino mantenerla en un estado cualesquiera, secundario e infecundo. Y todo, principalmente, por la insensata creencia de que este país vivirá en perpetua paz y de que, por lo consiguiente, nunca habrá de menester verdadero ejército. ¡Quiera el cielo que así sea, pero qué incierto es el porvenir y qué necesario es que se esté convenientemente preparado para lo que llamaré, no una eventualidad, sino una inflexibilidad del destino! Estén casi seguros los costarricenses de que algún día, quizá no esté lejano, la guerra, desgraciada condición inherente a la humanidad terrestre, los visitará. Amen, pues, siempre, con fervor profundísimo a la mil veces dulce y bendecida paz, pero enaltezcan debidamente a la institución militar.

Débase organizar bajo una inteligente disciplina de hierro al ejército. Débase dar instrucción militar a todos los ciudadanos de este país, sin excepción alguna, salvo impedimento físico o fuerza mayor. Débase aumentar y mejorar el armamento nacional. No se confíen grados a diestra y siniestra, no se debe improvisar jefes. Estos deben escogerse entre hombres serios, estudiosos, que posean condiciones de mando, rigurosa disciplina, tacto militar. Nada de favoritismos.

La policía debe también ser objeto de grandes reformas y cuidados. Se le debe exigir muchísima seriedad y grandísimo celo. En resumen, que estas dos importantísimas instituciones deben ser algo más que cuerpos consagrados a lucrar y a enamorar ayas, cocineras, y prostitutas. El ejército y la policía deben ser la salvaguardia y el honor de la nación.

De hoy en adelante es preciso que Costa Rica sepa trazarse un derrotero sensato y fuerte en educación y en patriotismo para poder alcanzar la meta de las grandes aspiraciones. El pueblo costarricense,

si tiene dignidad, no debe aguardar misericordia de nadie ni tampoco pedirla. Costa Rica debe ser fuerte con la fuerza que le dé el derecho, la justicia, el respeto a las demás naciones, y si a pesar de todo eso se viera atropellada brutalmente, no se fatigue ni un momento más con reclamaciones de justicia de que se hará mofa. Quédele entonces el recurso de protestar con la fuerza de su sangre. Así, pues, el filo de los cuchillos campesinos, las bocas de los cañones y fusiles, y las puntas de las bayonetas y de los puñales de arrabal, serán, en último caso, lo único que quizá podrá hacer valer sus derechos. Digo, si acaso el fuego del honor nacional no se hubiese extinguido en los lares patrios.

Ante la gran catástrofe que al parecer se avecina sobre esta tierra, ¿despreciarán los costarricenses la sonoridad de su idioma, renegarán de su sangre, dejarán el camino abierto a las extranjeras huestes conquistadoras, se entregarán como esclavos a sus grilletes y las contemplarán impávidos apoderarse de su terruño y arriar su bandera? Ojalá que ese angustioso día no sean cadáveres insepultos, paráliticos morales.

Enajenación de las riquezas nacionales

Algunos agentes extranjeros, oficiales y comerciales, que se dirigen a esta tierra, se figuran que van a catequizar salvajes, y esto no sin fundamento, vistos los hechos que han sucedido en ciertos países. Resulta, pues, que en unos cuantos banquetes y con unos cuantos brindis con el rubio champan, sonorisimos en frases de aliento, en halagadoras promesas de amistad sincera, de mutua cooperación, de riqueza, de progreso, los agentes extranjeros suelen obtener todo lo que desean, con mengua de los intereses nacionales, mientras los hombres de gobierno y

el pueblo "honrados" con la visita de esos catequizadores, consienten toda una farsa repugnante y se dejan embaucar, quedando fascinados como los salvajes con espejos, cuentas de vidrio y otras baratijas; desgraciada consecuencia de la inmoralidad de los vendedores de patrias, de la suprema ineptitud de los que gobiernan, del criterio de propia conveniencia de falsos patriotas, de la ignavia o corrupción del pueblo.

Débase recapacitar minuciosamente sobre estos interesantísimos asuntos; débese sondear el futuro; no se deben malbaratar las riquezas nacionales; no hay que entusiasmarse demasiado con una riqueza que quizá fulgurará un momento para apagarse luego; todo debe ir poco a poco; a todo se le debe poner límite. Abran los costarricenses los ojos, tengan mucho tiento con los catequizadores de pueblos incautos; procuren consolidar el epíteto de costarricenses no vaya a ser que en vano se apelliden hijos de esta tierra; luchen denodadamente por la verdad y por la libertad, si no quieren verse uncidos mañana al yugo de extranjera dominación, a semejanza de algunas nacionalidades arrulladas por los mismos océanos que sobre las playas de esta tierra tienden el magnífico cendal de sus espumas; descúbranse respetuosamente ante su bandera y sepan sentir hondamente la armonía de su himno nacional. Sean cuerdos y patriotas.

Doctrina de Monroe. Inmigración

Vengan a esta tierra los norteamericanos, a laborar de muchas maneras, pero sujétense a las leyes y a las legítimas aspiraciones de los costarricenses que sean honrados, y no pretendan ser solo ellos los que han de tener el derecho de obtener concesiones y de establecerse en este y otros países de

Hispano América. Tanto derecho deben tener los europeos y demás pueblos como los norteamericanos. Me parece, pues, insensata la preocupación de la Doctrina de Monroe. Antaño, cuando fué planteada por el estadista norteamericano, quizá fuese buena y hasta necesaria entonces, pero luengos años hace que salió de su cauce primitivo, y de fraternal providencia para las nacionalidades hispano-americanas, se ha trocado, en el transcurso de los años, en ciega amenaza de los derechos de esas mismas nacionalidades. Esa doctrina ejerce un tutelaje indebido sobre países independientes que tienen derecho a regirse por sí solos y al respeto de las naciones fuertes. Según mi actual manera de ver las cosas, creo que a la Doctrina de Monroe se le debe considerar como letra muerta. América para la humanidad, debe ser en todos los instantes el futuro lema de los hispanoamericanos. Vengan a este país los norteamericanos pero vengan también todos los demás pueblos del globo. Abranse las puertas a los hombres de todas las razas, sin excepciones ni privilegios que resultan injustos, odiosos, contraproducentes. La inconsecuente ley de inmigración o extranjería que veda la entrada a este país a las razas orientales y la permite a los negros, es una ley que revela toda la supina ignorancia de quien la decretó. Modifíquese inmediatamente. Vengan también a este país los chinos, japoneses, árabes, persas, turcos, hindostanes, hotentotes, y otros. Puede dársele a todos los extranjeros de buena voluntad, sin excepción alguna, campo a sus especulaciones personales, nacionales, y mundiales, pero ello debe ser bajo suspicaces ojos y cláusulas de acero a fin de poder conservar siempre incólume la soberanía nacional. Para evitar la mezcla de los costarricenses con ciertas razas, podrían hacerse leyes especiales y

severísimas al respecto, velando porque se cumplieran estrictamente. Así, en medio de un gran cosmopolitismo, no sería muy difícil conservar la homogeneidad de la nación costarricense. Empero, no se debe exagerar el hermoso principio de América para la humanidad, permitiendo que se desborden continuas y grandes inmigraciones sobre este país, para no exponerse al peligro de la absorción. Para algunos pueblos, entre los cuales se puede contar este, el peligro de que hago mención se acrecienta, debido al espíritu indolente de la raza, especialmente en lo que atañe a las actividades diarias del trabajo material.

Empéñense todos los costarricenses en ser laboriosos y honrados, sin distinción de clases sociales y de fortuna, los de las ciudades y los de los campos, y tendrán siempre una excusa sensata para mostrarse refractarios a grandes inmigraciones. De lo contrario, si no han de unirse y respetarse entre sí, si su mayor objetivo es simplemente el de lucrar aún a costa de engañarse mutuamente, si lo que pretenden es vivir de cualesquier manera, desprovistos de nobles ambiciones y energías, sin fe en un presente y en un porvenir más venturoso, sin ideales, en fin, cuanto antes se adueñen de Costa Rica los extranjeros que sean laboriosos y honrados, mejor.

Necesidad de hacer conocer bien este país y sus habitantes en países extranjeros

Mi espíritu de observación me ha hecho conocer muy bien los países por donde he viajado. Hago alusión con preferencia a los Estados Unidos de Norte América y a los principales de Europa, que son los que tienen mayor influencia en la vida comercial y política de este país. Pues bien, por lo menos las dos terceras partes de los habitantes de

dichos países, inclusive muchas personas que se precian de ilustradas, y muchos estudiantes de las escuelas, colegios, y universidades, ni siquiera saben que existe Costa Rica; de la tercera parte sobrante algunos poseen buenos conocimientos sobre este país; otros saben que existe pero creen que es un país completamente salvaje, donde no hay habitantes blancos ni civilización, donde solo hay indios con taparrabo que guerrear entre si perpetuamente y negros que trabajan como bestias tostándose al sol tropical. Y este desgraciado concepto es extensivo a todos los países de América, en la generalidad de los europeos, y a los de Hispano-América, en la generalidad de los norteamericanos. Creo, por lo consiguiente, de grande y urgente necesidad, que se den instrucciones especiales a todos los agentes oficiales de este país acreditados en el exterior, con el objeto de que hagan propaganda en el sentido de hacerle conocer bien por medio de publicaciones en los diarios y en folletos, conferencias con proyecciones en determinados lugares, y de varias otras maneras.

Inercia gubernamental, Incultura,

Mala democracia

Este es el puuto más grave relacionado con este país. Ante tanta inercia gubernamental, ante la desastrosa educación, con frecuencia me resisto a creer en lo que se llama democracia. El adelanto de este país es superficial. Toda esa cultura de que algunas veces se hace alarde, ya sea refiriéndose al pueblo en general o a sus instituciones, salvo escasísimas excepciones, no es sino música celestial, frases huecas, papel mojado.

Desde un considerable número de años a esta

parte, los gobiernos de Costa Rica, que rutinariamente han ido sucediéndose unos en pos de otros, han descuidado lamentablemente lo más trascendental en el arte de saber gobernar, que consiste en saber educar al pueblo con esmero y con severidad. Las masas incultas de las ciudades y de los campos no aprecian consideraciones. Y al decir masas incultas me refiero al pueblo en general, es decir, de lo que se entiende por tal en el sentido más amplio del vocablo. Hablo del pueblo costarricense, calzado o descalzo, vistiendo fino casimir u ordinaria jerga, ciñendo pañolón de seda o sencilla toalla. A las masas incultas de las ciudades y de los campos se les debe tratar con rigor y no se les debe otorgar demasiada libertad porque abusan de ella groseramente. A los pueblos se les debe dar la libertad por grados, por dosis progresivas. Una gran libertad es solo compatible con una gran cultura. *Para la salud moral, intelectual, y física de la patria, para el ideal, para el arte, para la honradez, para el trabajo, para la bondad, para la sabiduría, para la cultura, en fin, un pueblo vulgar, ignorante, mal criado, rencoroso, holgazán, mal agradecido, envidioso, malediciente, sucio, es el mayor de los sarcasmos y de los peligros.*

Esta es una tierra prometida que fluye leche y miel y de cuyo cielo cae el maná para todos. Este es un país donde no hay tiranía de parte de los gobiernos y de los patrones; donde no hay plutocracia; donde no hay preponderancia clerical; donde el pueblo disfruta de libertad y de bienestar. Sin embargo a cada momento, del seno de la plebe, de la cátedra de políticos de pacotilla, del periodismo, del recinto de cámaras ignorantes y jacobinas, surgen lamentaciones hipócritas, se levantan fementidas voces de protesta hablando de miseria y de una

opresión que no existe. El descontento y la murmuración en este país son tan abundantes como la holgura y como la vagancia.

Puede muy bien decirse que en la actualidad y desde hace muchísimos años, en Costa Rica no dominan ni los gobiernos, ni las leyes, ni la iglesia, ni el capital, ni la educación, ni la instrucción. Quien se ha enseñoreado de Costa Rica es la plebe, y plebe ignorante, indolente, murmuradora. Ese ha sido el desastroso resultado de lo que podría llamarse empirismo e inercia gubernamentales.

Este país camina hacia la perdición. Todo esto no puede seguir así. Día llegará en que los pocos costarricenses verdaderamente cultos, ¡oh dolor y tristeza y desengaño! tendrán que partir en busca de otra tierra, de otro ambiente, de otra patria.

Que los costarricenses que tengan buena voluntad y energía saludables, que los que sean sensatos, que los que sean cultos, pongan todo empeño en educar bien. Una cosa es democracia y otra cosa es mala crianza.

La educación es un factor poderosísimo del bienestar general. En ella reside casi totalmente el secreto para la ventura personal y para la prosperidad de las naciones.

Solo así se hará patria verdadera.

Solo así este hermoso pedazo de tierra hispanoamericano que se llama Costa Rica podrá llegar a ser una antorcha esplendorosa en el Continente Americano y una estrella de primera magnitud en el Planeta.

Solo así progresarán debidamente este pueblo y este país.

Y si no, no.